

DEL PADRE AL iPad

Familias y redes en la era digital

José Ramón Ubieto (ed.)

RamonAlmirall, Fina Borràs, Lúdia Ramírez y Francesc Vilà

NED Ediciones. Barcelona, 2019

Estamos viviendo un tiempo en que parece darse más importancia a los hechos por su repercusión mediática que no por la entidad de las ideas que generan o las personas que participan. Hemos visto ensanchar el alcance de las comunicaciones y los recursos para conectarse con infinidad de personas en todo el mundo. Es muy frecuente ver cómo muchos mensajes grupales, de *whatsapp* por ejemplo, recogen fotografías de los platos que se cocinan en casa, de imágenes cómicas vividas en cada instante, caídas ridículas o risas de niños, y vienen a sustituir el que no hace demasiado tiempo habríamos hablado en conversación relajada en la plaza del pueblo, en un banco del paseo o en la mesa de un bar.

Parece que una buena parte del diálogo que llenaba las charlas placenteras entre personas ha pasado a ser cambiada por la instrumentalización digital de las comunicaciones virtuales a través del teléfono móvil.

Entre muchos colectivos, de los que forman una buena proporción varias generaciones de adolescentes de todo origen, se ha pasado a utilizar la palabra hablar en referencia a las comunicaciones escritas que se comparten a velocidad vertiginosa, siempre con un lenguaje deconstruido y con la utilización preferente de jergas crípticas, inaccesibles a los ajenos, muy empobrecedores del léxico de cualquier idioma.

Es muy usual ver grupos de jóvenes sentados, cada uno con su móvil, "hablando" con otros y compartiendo universos vivenciales y semánticos completamente alejados del contexto en que se encuentran. Tanto es así, que se pueden dar conversaciones escritas entre los mismos que están físicamente reunidos, al parecer que las comunicaciones compartidas telemáticamente tienen más valor que las posibles palabras que habrían podido decir oralmente. Aparentemente, todo se organiza a través de un anonimato virtual frente a la realidad física, el contexto presencial. El usuario de las redes y, en general, de los contenidos de internet, puede tener acceso sin demasiadas limitaciones a todo tipo de informaciones, incluyendo las referencias al sexo, al juego de azar y la violencia más descontrolada e impune.

Algunas veces parece que una idea o un hecho no es verdad hasta que no sale por internet. Se ha dado un valor universal y categórico a las informaciones que surgen exclusivamente en las redes sociales y son certificadas en internet, en una transmisión del saber sin sujeto. Probablemente esta es una de las razones que justifican la aparición constante de las *fakenews*, la gran manipulación de muchas noticias según los intereses

de la entidad comunicadora y la debilidad informativa de grandes colectivos de la población que suele acatar crédulamente todo lo intoxicado que les llega por el teléfono móvil o la televisión.

En el libro *Del Padre al iPad*, José Ramón Ubieto y sus colaboradores nos ordenan muchas de las consideraciones que hay que formular a la hora de valorar cómo se están integrando a la vida colectiva las nuevas formas de comunicación, de comprensión y de jerarquización de los criterios para cómo se organiza el saber y su transmisión dentro de la sociedad. Se pone en cuestión el poder autoritario del padre, sobre todo el Padre descrito desde la conceptualización psicoanalítica lacaniana, y se da una nueva dimensión a las interacciones que se producen entre las diferentes generaciones y en la ordenación regular de la sociedad. Las redes sociales han venido a ocupar un espacio muy destacado, relegando muchas jerarquías establecidas desde siglos atrás, y todo ello ha venido a ocupar un protagonismo del que no podremos prescindir.

La misma esencia biológica de la paternidad ha visto acantonada por la universalización de las técnicas de reproducción asistida, la maternidad sin procedencia sexual, las numerosas formas de fecundación y las variadas formas de entender la maternidad, en gran diversidad en función de las legislaciones locales.

Igualmente, en todos los colectivos sociales, particularmente en el mundo occidental, se han ido creando grupos de opinión y tendencias organizadas, a partir de necesidades compartidas y visiones personales de la vida comunitaria. Se han creado muchas asociaciones, sin sede física, pero por similitudes y afinidades puramente ideológicas a partir del espacio que han creado las redes sociales y la facilidad de acceso a todas ellas, en un confortable mecanismo favorecedor de la pertenencia social.

El cuestionamiento de los papeles paterno y materno ha llevado a la profunda revisión de la sociedad heteronormativa y, en consecuencia, a las funciones de todos los miembros de la sociedad relativas a los valores intocables que hasta hace pocos años se daban en el papel de la madre y el padre, en una idea tradicional y hoy cambiante, de la familia.

En los roles de los miembros de las familias de estos momentos nos encontramos que no tenemos ni siquiera palabras para describir las nuevas relaciones: no hay manera de nombrar la relación que une a los hijos de un padre con los hijos de su nueva pareja, el vínculo con los nuevos abuelos o con los nuevos hijos del ex. En estas realidades cambiantes, los canales de comunicación y envío de información van mucho más deprisa que la sociedad en integrarlo y, sobre todo, para darle nombre y saberse organizar.

Los adultos de la unidad familiar están llamadas a participar y proteger a los menores en todos los elementos a los que tienen acceso, pero al mismo tiempo, están igualmente atrapados. Los autores se preguntan si el acercamiento a estas actividades de los hijos puede ser entendido como una simple forma de protección de los menores o

bien pasa a ser un control en todos los sentidos. En un análisis sereno de todos los factores intervinientes en estas nuevas dinámicas relacionales y comunicativas, podemos entender que el problema no son los contenidos para sí mismos, sino el abuso de los dispositivos y las privaciones personales que conlleva. En la cuestión más educativa queda clara la necesidad de un trabajo preventivo y contenedor: los diálogos anticipatorios pueden ser la mejor medida para regular y estructurar la mente del niño para integrar con más equilibrio la gestión de todas las informaciones a las que pueda tener acceso. Sea como sea, siempre hay una persistencia de los riesgos en el uso de las tecnologías de la información, que va desde la exhibición de ciertos datos personales hasta poder ser objeto de utilización por hackers y organizaciones interesadas en el control y influencia de las comunicaciones.

Acaso es por estas razones que mucha gente no puede evitar sucumbir a la tiranía de las redes, haciendo prevalecer el poder de la imagen y la sensación inmediata por delante del pensamiento y la reflexión. Es en este ámbito donde se ha escenificado el enloquecido proceso de la identidad creada a través de las *selfies*. Se crean identidades a través de la exhibición de imágenes impactantes, muchas veces de gran riesgo, que nos configuran en una nueva realidad. La *selfie* ha convertido en un nuevo factor de excitación, que puede llevar a escenas de acoso y agresiones a través de la imagen.

Y son los facilitadores de estas informaciones que se pueden convertir en *influencers*, sobre todo por la cantidad de *likes* que acumulan de sus propios seguidores.

Cabe comentar, tras la lectura ágil y amena del libro, que aparecen más de un centenar de citas al pie de página, en todas sus partes, que constituyen explicaciones muy aclaratorias de los conceptos que se redactan en el texto principal. Al margen de las simples citas de libros y referencias bibliográficas, creo que muchas de las notas que hay, extienden de manera mucho más explícita que el texto principal los contenidos que se desarrollan. Por este motivo, considero que estas notas podrían formar parte en toda su integridad del corpus narrativo del texto principal.

Del Padre al iPad es un libro interesante para visionar y revisar ampliamente la múltiple circulación de informaciones e *imputs* que dominan nuestro universo comunicativo común. Representa una oportunidad indiscutible de reflexionar el ritmo trepidante de la gestión de las comunicaciones que vivimos cada día de una manera más acelerada y tan difícil de digerir. Dentro de los factores reguladores de la actividad educativa debemos estar siempre atentos al uso y abuso de las informaciones y conocimientos que llegan a través de las redes sociales. Los profesionales de la educación no debemos ser para nada ajenos a ello.

Jaume Forn i Rambla